

LA PERCEPCIÓN GEOGRÁFICA DEL PERÚ ENTRE 1790 Y 1880

Hildegardo Córdova Aguilar
Geografía

No es fácil segmentar los estudios geográficos sobre el Perú en un tiempo dado, y presentarlos como propios de aquellos momentos. El estudio geográfico del Perú es un proceso que ha venido desarrollándose desde tiempos prehispánicos, y las percepciones espaciales que se sucedieron, se han ido nutriendo de las experiencias anteriores.

Al llegar 1790, ya se tenía una imagen completa del país; se conocían sus puntos extremos y había una cartografía abundante sobre aspectos globales y específicos del territorio. Faltaban, sin embargo, detalles de áreas pequeñas tales como reconocimiento de valles, usos del suelo, distribución poblacional, y sobre todo el conocimiento concreto del espacio amazónico. Todos estos aspectos fueron objeto de estudio y evaluación en los años que siguieron tanto por parte de peruanos como de viajeros europeos, llegando en 1880 a tener una imagen más real del Perú, con sus poblaciones e identidades regionales, sus recursos utilizados y potencialidades, así como sus diferencias regionales que en cierto modo facilitaban o frenaban su desarrollo.

Es muy difícil hablar de los estudios de geografía en el Perú y de la percepción espacial que de él se tenía en un periodo específico, sin mencionar siquiera brevemente sus antecedentes. Por ello, permítanme recordar algunos de los más importantes aspectos y hechos ocurridos en la investigación geográfica en relación con el Perú antes del siglo XVIII.

La geografía como disciplina científica se formó después de años de ensayos descriptivos para mostrar el “que”, “donde”, “cuando”, “como”, “porqué”, y “para qué” de los fenómenos que dan forma o carácter a un espacio cualquiera (Córdova, 1981). Evidentemente en sus inicios esta disciplina cumplió un rol al servicio de la política y estrategias militares. Los griegos fueron maestros en este arte, y sus conocimientos fueron transmitidos hacia el resto del mundo occidental. Asimismo los árabes, quienes contribuyeron en mucho al

conocimiento del Oriente Medio, y los chinos que a su vez estudiaron el mundo Oriental.

LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS EN EL PERÚ ANTERIORES A 1790

En el Perú los estudios geográficos en busca del “que” y “donde” de los diferentes fenómenos naturales en relación con el hombre, llegaron al mismo tiempo que la conquista. Sin embargo, los incas ya habían adquirido un conocimiento práctico de los efectos ambientales en el ser humano, que lo venían utilizando muy bien en la organización de su imperio. Como ya lo señaló el Dr. Dianderas en 1951, el conocimiento de la geografía andina por los incas se reflejó concretamente en la magnífica red de caminos y en los patrones de asentamientos en base a los mitímaes.

Junto a las huestes conquistadoras llegaron algunos ilustrados, quienes fueron anotando descripciones de los paisajes que encontraban a su paso, tanto desde el punto de vista del relieve, ríos, caminos, etc., como de las gentes que los habitaban. Estas descripciones se hicieron lo más detalladas posibles, porque había necesidad de informar sobre los nuevos territorios conquistados. Así la geografía andina empezó a formar parte del conocimiento universal.

La cartografía, incipiente al inicio, se esforzó en mostrar lo que se iba conociendo de América, aprovechando el gran apoyo que recibía de la Casa de Contratación de Sevilla (Porras, 1963: 400). En 1529, Diego Ribero hizo el primer mapa del litoral de América del Sur en donde sólo se dibujan parcialmente las costas del Perú. En 1574, Diego Mendez hizo el primer mapa del Perú, incluyendo la red hidrográfica del Amazonas y los sistemas de montañas andinos. Después de estos trabajos, en los siglos XVII y XVIII continuaron apareciendo representaciones cartográficas del Perú, algunas más cercanas a la realidad que otras. Los *atlases* del siglo XVII mostraron la gran imaginación de sus autores para completar lo que no conocían en el terreno.

Entre 1571 y 1577, el Cosmógrafo Mayor don Juan López de Velasco compiló una descripción de las Indias en base a una encuesta que publicó bajo el título *Geografía y Descripción Universal de las Indias*. A esta obra le acompañó la *Descripción General de las Indias de Antonio de Herrera*, formando ambas los pilares básicos de la geografía americana, cuya influencia se hizo notar hasta el siglo XIX.

desde el punto de vista político militar. En el siglo XVII, las exploraciones de tipo geográfico bajaron en número, pero aparecieron las *Guías del Perú* que se publicaron a partir de 1680, y que continuaron con una cierta periodicidad hasta fines del siglo XIX. Al comienzo sólo eran almanaques o calendarios pero incluían pronósticos del tiempo y otros asuntos propios de la época (Porrás, 1963:224). A partir de 1764 don Cosme Bueno incluyó en la Guía de cada año la descripción de una provincia del Perú, y a partir de 1780 agregó una *Guía de Forasteros*.

Fue a partir del siglo XVIII que se sucedieron eventos importantes en razón de la visita de misiones científicas europeas. La primera fue de Louis Feuillée (1709) quien era miembro de la Academia de Ciencias de París y Botánico del Rey de Francia. Recorrió las costas chilenas y peruanas en dos viajes hacia el Perú; y entre otras cosas, determinó la posición geográfica de Lima y trazó los planos urbanos de Lima y el Callao. Como resultado de estos viajes publicó el *Journal de Observations Physiques, Mathematiques et Botaniques de l'Amerique Meridionale* (Dianderas 1951:8). En 1735 vino al Ecuador otra misión científica de la Academia de Ciencias de París. Estuvo integrada por los astrónomos franceses Godin, Bouger, y La Condamine dirigidos por los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Esta misión no sólo es importante para la geografía mundial porque permitió averiguar el verdadero valor de un grado terrestre en el Ecuador geográfico, el cual cotejado con un valor obtenido al mismo tiempo por otro equipo en el norte de Europa sirvió para inferir la figura de la tierra, sino que también se incluyeron observaciones socioeconómicas y un estudio detallado del litoral Pacífico desde Panamá hasta Chile. Este trabajo realizado por don Jorge Juan y Antonio de Ulloa fue incluido dentro de sus *Noticias Secretas de América, Siglo XVIII*. Allí relatan con cierto detalle las condiciones geográficas de todos los desembarcaderos que habían cerca a Lima en 1745, y que estaban a salvo de los fuegos de la plaza del Callao. Asimismo se dan noticias de las riquezas minerales del Perú, especialmente oro y plata, de la fertilidad de las tierras y su buena disposición para toda suerte de plantas y frutas.

La segunda mitad del siglo XVIII fue rica en la investigación geográfica del Perú. Entre 1787 y 1788 apareció el *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales* de Antonio Alcedo y Herrera, donde se presentan indexados los nombres de lugares con una versión breve de los eventos que allí tuvieron lugar. Luego está la *Descripción del Perú* del Dr. Cosme-Bueno Cosmógrafo mayor del Virreinato del Perú y profesor de la Pontificia Universidad de San Marcos. En esta obra se encuentra una visión regional del país al describir cada una de las provincias que formaban parte del

Arzobispado de Lima y de los obispados de Trujillo, Huamanga, Arequipa, Cusco, y La Paz. También merece mención especial la obra de don Francisco Rodríguez Tena, quien escribió en cuatro volúmenes su *Introducción al Aparato de la Crónica de la Santa Provincia de los Doce Apóstoles*. En esta publicación se incluyen estudios de plantas y de historia natural, así como de minerales, suelos y ríos, especialmente de la Selva (Dianderas 1951:8).

En 1775 apareció el *Mapa Geográfico de la América Meridional* en ocho hojas con la autoría de don Juan de la Cruz Cano y Ormedilla. En este mapa aparece toda la información recopilada de la producción cartográfica anterior, incluyendo los informes de los mapas de Juan y Ulloa, Fritz, La Condamine y Feuillée. En opinión de Porras Barrenechea (1963:411) es “la mejor síntesis cartográfica de su época”, y por ello es de los más citados en las controversias de límites americanos, por su precisión y carácter oficial.

En el último cuarto del siglo XVIII el obispo de Trujillo Baltasar Martínez de Compañón promovió la realización de una encuesta sobre los recursos y geografía de su diócesis.

El proyecto produjo valiosa información de los sistemas de producción urbana y rural de los pueblos del norte peruano. La encuesta fue acompañada de planos de todas las provincias de su obispado y pintar acuarelas de la flora, fauna, personajes históricos, escenas sociales, fiestas, y usos folclóricos.

LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS DEL PERÚ DESDE 1790 A 1880

En 1780 arribó al Perú la expedición Malaspina y durante diez años realizó observaciones del medio físico natural, publicando varios planos y mapas. Uno de éstos es el plano de las inmediaciones de Lima titulado *Plano del Fondeadero del Callao y Costas Inmediatas desde La Punta de Chilca asta el Cerro de la Arena en el Puerto de Ancón*, publicado en 1790. A esto se agregan las publicaciones del *Mercurio Peruano* de 1791 a 1795 bajo la dirección de don Hipólito Unanue, en donde se incluyen descripciones geográficas importantes como la *Descripción de Maynas* de Requena (1791), la *Descripción Geográfica de la Provincia de Chachapoyas* de Safronio (1792), la *Descripción de la Intendencia de Tarma* de Millán Aguirre (1793), la *Descripción del Partido de Piura* (1793), *Descripción del Partido de Saña o Lambayeque* (1793) y *Descripción del Partido de Caxamarca* (1794) de Lecuanda, la *Descripción de la Provincia de Caxatambo* (1794), la *Descripción de la Provincia de Abancay* de

Espinavete López (1795), etc.. Puede afirmarse que *El Mercurio Peruano* sirvió bien a la divulgación de la información geográfica peruana, especialmente en relación a plantas (Padre González Laguna), influencia del clima en el hombre peruano (Unanue) y otros aspectos estadísticos que ayudaron a conocer lo que había en el Perú.

A todo esto se suma la gran labor geográfica y cartográfica desplegada por los jesuitas y franciscanos en sus misiones hacia la Selva. Para referencia, permítanme citar textualmente a Porras (1963:401), quien dice:

La ciencia geográfica jesuita y franciscana ofrece, en este siglo, el primer mapa del Marañón del Padre Samuel Fritz, los estudios etnográficos del jesuita Francisco de Figueroa, la fundación del monasterio franciscano de Ocopa en el linde de la selva, la marcha de los frailes menores hacia el Pajonal y la Pampa del Sacramento, el descubrimiento del Aguaytía, la navegación del Pachitea, las notas etnográficas del Padre Amich sobre los indios del Ucayali y los mapas del Ucayali y del Huallaga de los padres Sobreviela y Girbal publicados como el mayor trofeo geográfico en el *Mercurio Peruano* de 1791 (Porras 1963: 401).

El padre Manuel Sobreviela, Guardián del Convento de Ocopa, figura como uno de los mayores impulsores del conocimiento geográfico del sector oriental de los Andes, Recorrió varias veces el Huallaga y Ucayali. En 1788 hizo un *Plan o Mapa que Demuestra las Fronteras de las Momañas de Tarma, Huánuco y el Valle de Vitoc, Nuevamente Repoblado en el Presente Año de 1788 de Orden del Exmo. Señor Virrey don Teodoro de Croix...*", luego siguieron otros mapas, incluyendo el *Plan (mapa) del Curso de los Ríos Huallaga y Ucayali y de la Pampa del Sacramento...*" (1791).

Como bien se habrá notado, al comenzar la década de 1790 ya se tenía un conocimiento global del paisaje americano y peruano. Además se había despertado en el Perú el interés por conocer las condiciones ambientales y recursos naturales de los Andes, tal vez estimulados por las visitas de naturalistas europeos.

Sin embargo, fue durante el siglo XIX que el "bote de la geografía peruana" fue enrumbado definitivamente hacia puerto seguro. El piloto fue Alexander von Humboldt quien visitó el Perú en 1802. Humboldt presentó a la geografía como "ciencia de la superficie terrestre" y su vasta formación académica en las ciencias naturales le permitió interpretar la realidad peruana en sus

múltiples facetas. Mayor atención dedicó a los recursos naturales buscando una explicación de su presencia o ausencia. Tal fue el estudio de la Corriente Peruana que inicialmente llevó su nombre.

La continuidad de los estudios geográficos y cartográficos no se vio interrumpida al cambiar de siglo. En 1805 Hipólito Unanue publicó *El Clima de Lima*, trabajo de singular valor donde se hacen observaciones de las condiciones meteorológicas de la capital del Perú. El médico José Gregorio Paredes se hizo cargo de la edición de las *Guías del Perú* de 1814 a 1839, y el marino Eduardo Carrasco le siguió de 1840 a 1857, convirtiéndose también en el asesor de todos los viajeros y geógrafos de tránsito. A Carrasco le siguió don Pedro M. Cabello desde 1858 hasta 1874.

Los cosmógrafos eran a su vez catedráticos en la Universidad de San Marcos y directores de la Escuela Náutica. Fue el Dr. Gregorio Paredes, quien en esta condición, comenzó a dictar cursos de cosmografía en San Marcos; pero los cursos de geografía recién fueron incorporados oficialmente en 1845 por Bartolomé Herrera.

Por lo general, los estudios geográficos de estos años revelaban la recepción de ideas y corrientes geográficas originadas en Europa. Como bien lo dice la Dra. Ella Dunbar Temple (1978:16-18) la temática predominante de la geografía peruana en el primer cuarto del siglo XIX fue de clara orientación a lo científica, aunque algunas veces ello sólo alcanzó a una pseudo ciencia de vulgarización. Fue una etapa en la que el esfuerzo abnegado de un grupo de hombres de conocimientos científicos polifacéticos elevó el prestigio del Perú. Para muestra recordemos a los intelectuales del *Mercurio Peruano*, ya mencionados, entre los que sobresale la figura de Unanue.

Los viajeros europeos interesados en la geografía peruana fluyeron con más facilidad después de la independencia política del Perú. En la década de 1830 al 40 entran a la Sierra Smith y Lowe, quienes llegaron hasta el Huallaga acompañados del Mayor Pedro Beltrán y el Teniente Azcárate. La Selva fue visitada por el viajero alemán Poeppig; Meyen y Pentland van al Titicaca y altiplano de Puno, así como el antropólogo D'Orbigny (Porras 1963: 425). Todos ellos acompañaron sus reportes con mapas.

Ya en la primera mitad del siglo XIX se vislumbraron dos tendencias en la geografía peruana: la de los cosmógrafos y científicos académicos como Paredes, Fernández de Piérola, Carrasco, y Rivero, y los amantes de una geografía descriptiva literaria con orientación historicista. De entre ellos



destaca don Manuel E. de Rivero y Ustariz, quien en sus *Memorias Científicas Agrícolas e Industriales* (dos volúmenes), publicadas en Bruselas en 1857, describe además de las riquezas del Perú, la geografía de los departamentos de Junín y de Puno (Porras 1963: 355).

A mediados del siglo XIX, el francés Francis de Castelnau, acompañado del botánico Weddel y del marino peruano Francisco Carrasco realizaron un viaje en comisión del gobierno francés para estudiar la geografía y ciencias naturales de los Andes. Su recorrido comenzó en Lima y siguió al Cuzco, Urubamba, Ucayali, Amazonas (Porras 1963: 315-316). Como resultado de esta expedición se publicó en Francia la *Expedition dans les Parties Centrales de l'Amérique du Sud de Rio Janeiro a Lima*. En 1838 nos visitó don Juan Jacobo Tschudi, quien hizo estudios detallados sobre el suelo, fauna, y flora peruanas. Más tarde, en 1856, don Clemente Markam publicó *A Journey to the Ancient Capital of Peru*, en donde describe su viaje a Lima y

Cusco, incluyendo información sobre sus habitantes, costumbres, comidas, etc..

La labor geográfica de peruanos continuó afianzándose. Muchos de estos trabajos se orientaron a descubrir y ubicar astronómicamente territorios, ríos, montañas, etc. del territorio peruano tanto andino como selvático. En tiempos cuando no existía la fotografía aérea, todo el reconocimiento y levantamiento cartográfico tuvo que hacerse a pie o en acémila. Un ejemplo de esto es el trabajo del Ing. Gregorio La Rosa, quien en 1840 trazó un *Croquis del Departamento de La Libertad y el Gobierno Litoral de Piura* y una *Carta de la Montaña del Chanchamayo* (Porrás 1963: 428-9).

Toda esta experiencia geográfica inspiró a don Mateo Paz Soldán a escribir en 1862 la *Geografía del Perú*. Luego, en 1865 apareció la síntesis del conocimiento geográfico peruano en el *Atlas Geográfico del Perú* de don Mariano Felipe Paz Soldán. Consta este atlas de 68 láminas que contienen el mapa general del Perú, mapas de cada uno de los departamentos, planos de sus capitales y vistas de los principales monumentos, plazas, etc.. En 1877 este mismo autor publicó el *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*, cuya nutrida información lo convirtió inmediatamente en una fuente obligada de consulta para cualquier trabajo de geografía regional peruana, condición que perdura hasta nuestros días.

La bibliografía geográfica sobre el Perú recibió un gran aporte cuando entre 1881 y 1887 se publicaron en Madrid cuatro volúmenes de las *Relaciones Geográficas de Indias* por don Marcos Jiménez de la Espada, naturalista español que unos 18 años atrás estuvo en América reconociendo la ruta del descubrimiento del Amazonas desde Quito al Napo y Amazonas. En las relaciones geográficas se incluyen importantes y abundantes datos sobre los recursos naturales y aspectos poblacionales de América Hispana a nivel de provincias y ciudades especialmente del siglo XVI (Porrás 1963: 210-211). A decir de Porrás (1963:221) las Relaciones Geográficas son “el mejor documento geográfico y etnográfico del siglo XVI”.

La geografía de esta segunda mitad del siglo XIX recibió además el impulso fuerte de un notable científico italiano, peruanista muy querido: don Antonio Raimondi, quien llegó al Perú en 1850. Raimondi, un naturalista y geógrafo enamorado del Perú, recorrió a este país siguiendo diferentes caminos durante 19 años (1851-1869), estudiando su flora, fauna, geología, mineralogía, agricultura, etc.. Resultado de esos viajes es su monumental obra *El Perú* que comenzó a publicarse con el auspicio del Gobierno Peruano en la década de 1880.

He optado por cortar esta relación al año 1880 porque en esta década ocurrieron eventos muy importantes como la publicación de los trabajos de Raimondi y la creación de la Sociedad Geográfica de Lima, que cambiaron sensiblemente la percepción que se tenía sobre la geografía del Perú. □

BIBLIOGRAFÍA

- BUENO, Cosme
1951 *Geografía del Perú Virreinal* (Siglo XVIII), Publicado por C.D. Valcárcel. Lima: Universidad de San Marcos
- CÓRDOVA, Hildegardo
1981 "El Contexto de la Geografía", *Boletín de Lima*, (Lima) 13: 3-8.
- CÓRDOVA, Hildegardo
1991 "El Desarrollo de la Geografía Cultural en el Perú". *Espacio y Desarrollo*. (Lima) 3: 57-70.
- DIANDERAS, Gerardo
1951 *La Geografía en el Perú Desde la Epoca de los Incas*. Conferencia.
- EGUIGUREN A., Víctor
1874 "Estudios sobre la riqueza territorial de Piura". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, (Lima) IV/4, 5, 6: 143-176.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Manuel
1886 *Relaciones Geográficas de Indias*. 4 t. Madrid.
- LECUANDA, José Ignacio de
1793 "Descripción Geográfica del Partido de Piura". *Mercurio Peruano*, Lima.
- LEÓN, Alfredo I
1898 *Geografía Botánica*. Lima.
- PAREDES, José
1834 "Distritos en que se Subdividen las Provincias de los Departamentos de la República". *Calendario y Guía de Fronteras de Lima*, Lima.
- PAZ SOLDÁN, Mariano F.
1865 *Atlas Geográfico del Perú*. París.

LA PERCEPCIÓN GEOGRÁFICA DEL PERÚ

- PAZ SOLDÁN, Mariano F.
1877 *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú.* Lima.
- PAZ SOLDÁN, Mateo
1862 *Geografía del Perú.* Lima.
- PORRAS, Raúl
1963 *Fuentes Históricas Peruanas.* Lima: Universidad de San Marcos.
- RAIMONDI, Antonio
1876-1880 *El Perú,* Lima.
- TEMPLE A. Ella Dumbar
1978 "Panorama Geográfico del Perú en 1839", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima,* (Lima) XCVIII: 16-18.
- UNANUE, Hipólito
1806 *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre.* Lima: Imprenta Real de los Huérfanos.